

24

**Palabras de agradecimiento de Enrique Cornejo en
ceremonia de presentación de su libro “La Segunda
Oportunidad” (*)**

(Auditorio de Petro Perú; Lima, 04 de julio de 2011)

Palabras de agradecimiento de Enrique Cornejo en ceremonia de presentación de su libro “La Segunda Oportunidad” (*)

(Auditorio de Petro Perú; Lima, 04 de julio de 2011)

“**S**eñor Alan García Pérez, Presidente Constitucional de la República

Señor Máx Hernández Camarero, Secretario Técnico del Acuerdo Nacional

Señor Jaime Esteves Valencia, Ex ministro de Obras Públicas de Chile

Señora Mercedes Gonzáles, Gerente de Ediciones del Grupo Santillana Perú

Señor Dr. Luis Rebolledo Soberón, presidente de Petroperú

Señoras y señores:

Buenas noches

Muchas gracias por compartir esta ocasión conmigo.

Este es un libro testimonial sobre mi apreciación cercana de 30 años de política peruana y dos experiencias de gobierno.

Me he sentido muy cómodo escribiendo este libro y aplicando una nueva metodología para mí. Agradezco a la periodista Pamela Montes quien tuvo la paciencia de escucharme, grabarme y editar los textos.

Mi agradecimiento a Eduardo Zapata y Juan Biondi, grandes amigos, que tuvieron la gentileza de revisar los textos. Mi agradecimiento también a Lucho Chía quien me ayudó con algunos de los archivos que necesité revisar y a Rodolfo Sachún quien, con entusiasmo, promovió la edición de este libro.

Por supuesto, mi agradecimiento A Javier Laria y Mercedes Gonzáles de Editorial Santillana, quienes aprobaron y supervisaron el proyecto editorial. También mi agradecimiento a Juan José Kanashiro, quien tuvo a su cargo el diseño de la carátula y diagramación, por su trabajo creativo y provocador, así como a la editora Anahí Barrionuevo quien contribuyó con su trabajo altamente profesional.

Les agradezco de manera especial porque el día de hoy esta ceremonia de presentación ha coincidido con dos hechos importantes como la celebración del Día de la Independencia en la Embajada Americana y la de un partido de fútbol en la Copa América.

Este libro compara dos periodos (primera y segunda oportunidad) que se dan en contextos mundiales y nacionales diferentes y con resultados también diferentes.

La primera oportunidad de gobierno ocurrió entre los años 1985 y 1990. Dicho período estuvo caracterizado internacionalmente por la denominada “crisis de la deuda externa” (los países deudores en diversas partes del mundo, pero principalmente en América Latina) no tenían la capacidad de pago para atender normalmente el servicio (pago de capital más intereses) de su abultada deuda externa.

El otro elemento relevante desde el punto de vista externo fue que en esos años finalizaba ya la aplicación en la región del modelo de “sustitución de importaciones” que había influenciado las políticas económicas de los países latinoamericanos por varias décadas bajo la influencia de Prébisch (economista argentino) y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Efectivamente, el mundo experimentaba profundos cambios precisamente en esos años (glásnost, perestroika, caída del Muro de Berlín, inicio del proceso de privatización en Inglaterra y otros países, etc.) y en el Perú mantuvimos políticas “a contramarcha” con alta presencia del Estado, subsidios y controles de precios.

En ese contexto, impulsamos una política de confrontación con la banca internacional acreedora que nos “aisló” internacionalmente, todo lo cual se tradujo en altos niveles de inflación y poca inversión privada. A ello hay que agregar los tremendos efectos negativos de la violencia generada por el terrorismo interno, produciéndose inestabilidad social y política.

La segunda oportunidad ocurre en el gobierno nacional que se desarrolló entre 2006 y 2011. En esos años asistíamos mundialmente a un proceso de expansión de la economía global liderada por el crecimiento de China que permitió el incremento de las cotizaciones internacionales de los principales productos básicos de exportación, pero también asistíamos a una profunda reestructuración de la economía mundial.

En este contexto, en lo económico se consolidó el modelo de apertura y promoción del crecimiento, la inversión y el empleo, creciendo a un ritmo promedio anual del 7%, disminuyendo la pobreza en más de 20 puntos y generando más de 3 millones de puestos de trabajo.

Al proceso de crecimiento que ya venía de una década atrás le pusimos velocidad y gestión de manera que se impulsaron importantes obras de infraestructura, se logró para el país el ansiado “grado de inversión” y se mejoraron sustantivamente los indicadores sociales y de desarrollo humano.

En esta segunda oportunidad, nos reivindicamos en el tema económico. Actuamos con responsabilidad fiscal, garantizamos la autonomía del Banco Central de Reserva (BCR), negociamos y aprobamos 13 tratados de libre comercio, promovimos la descentralización efectiva transfiriendo importantes recursos presupuestales a los gobiernos subnacionales. Fuimos esta vez bastante eficientes en la aplicación de los programas sociales y en las obras de infraestructura social como caminos rurales, muros de contención, electrificación, agua y saneamiento, alfabetización, etc.

En ambas oportunidades el hilo conductor de nuestra acción, con errores y aciertos, fue la búsqueda de la justicia social; en ambas oportunidades –con dificultades o sin ellas– garantizamos el irrestricto mantenimiento de las libertades (entre ellas la libertad de prensa) y de la democracia.

Hasta aquí la comparación de ambas oportunidades en indicadores económicos y sociales, permítanme ahora compartir unas reflexiones del lado humano.

En la primera oportunidad, confluíamos varias generaciones de apristas, experimentados y jóvenes, todos con el entusiasmo de haber llegado al gobierno con el voto popular luego de décadas en las que impidió al APRA –y específicamente a Haya de la Torre– de llegar a la presidencia. Todos con las ganas de aplicar las políticas apristas (muchas de ellas que habrán sido planteadas brillantemente para otro espacio-tiempo histórico) pero en un escenario nacional e internacional de cambio que ya caracterizamos.

Había entonces una combinación de juventud, voluntarismo, vehemencia por lograr resultados y recuperar el tiempo transcurrido, pero también inadecuada lectura del contexto. Alan García, el líder del proceso fue elegido con apenas 35 años y ejerció la presidencia con 36 años cumplidos y algunos de los que lo acompañábamos teníamos entonces éramos también muy jóvenes (yo fui Secretario General de la Presidencia de la República a los 29 años y Ministro de Comercio Exterior a los 30 años).

En la segunda oportunidad, la situación era bastante diferente en términos de nuestras expectativas personales. Teníamos la obligación de hacer bien las cosas, especialmente en el aspecto económico.

Para ello nos habíamos estado preparando desde el año 2001, cuando perdimos la elección presidencial con Alejandro Toledo e hicimos un “track record” (historial o trayectoria), desde nuestra posición de oposición constructiva en el Congreso de la República, promoviendo inversiones y contribuyendo a la gobernabilidad y al fortalecimiento del proceso democrático.

Definitivamente, en esta segunda oportunidad el APRA promovió un nuevo rol del Estado para la justicia social, tomando conciencia del menor margen de maniobra que en estos tiempos tiene la acción gubernamental, buscando la justicia social con responsabilidad fiscal (como lo habíamos sostenido en años anteriores preparándonos para esta ocasión). Esto implicaba una nueva mentalidad para la gestión pública, nueva normatividad, nuevos criterios técnicos, coordinación adecuada con los gobiernos subnacionales, etc.

Lo que más me satisface es que, en esta segunda oportunidad, hemos podido –para bien- cambiar la vida de mucha gente. 10,500 kilómetros de carreteras construidas y mantenidas que benefician a 9 millones de peruanos; una nueva relación entre carretera y ciudad buscando la seguridad vial; la Línea 01 del Tren Eléctrico de Lima y Callao con 230,000 beneficiarios que hoy tienen 2 horas diarias de ahorro, mayor eficiencia y productividad, mayor integración familiar y menor estrés.

Sólo con la Carretera Interoceánica Sur (IIRSA Sur) se ha integrado a nueve departamentos del sur del Perú y se puede conectar Lima con Sao Paulo en sólo 4 días de viaje. La IIRSA Norte, por su parte, es una buena apuesta por la integración multimodal, promoviendo el turismo, el cuidado del medio ambiente y el desarrollo de las comunidades.

Igual importancia tiene hoy día el Puente Continental en Madre de Dios (antes conocido como Puente Billinghamst) que es el puente más largo del país (casi 750 metros de luz), que permite el paso seguro y fluido de vehículos hacia la frontera con el Brasil que antes utilizaban chatas para ese propósito.

En términos de bancarización, el Banco de la Nación –a través de su gran red de agencias y oficinas bancarias en todo el país- ha otorgado miles de créditos del Programa Multired y 500,000 créditos para las instituciones de microfinanzas, además de ser la ventanilla financiera del Programa Juntos.

Hemos promovido el uso de teléfonos celulares que superan ya los 30 millones, hemos adoptado el estándar de televisión digital japonés (ISDB-T), hemos otorgado más de un millón de títulos de propiedad y, en estos años, se ha fortalecido significativamente la clase media en el país.

Considero que la principal contribución que hemos hecho al país en esta segunda oportunidad es haber contribuido a mejorar la autoestima de los peruanos, de manera que la mayoría de nuestros jóvenes hoy se quieren quedar en el país, construyendo mega obras, estimulando nuestra creatividad y el aprovechamiento de la diversidad en la gastronomía y obteniendo el grado de inversión para el Perú.

En suma, como partido político y personalmente, con el hilo conductor de la justicia social, cumplimos nuestro objetivo, reivindicamos nuestro nombre y avanzamos firmes en el proceso de crecimiento económico, la inversión y el empleo.

Muchas gracias a todos por su asistencia”.

(*) Notas de Enrique Cornejo utilizadas en su intervención en la ceremonia de presentación del Libro de su autoría “La Segunda Oportunidad”; Auditorio de Petroperú; Lima, lunes 04 de julio de 2011; a las 19:30 horas